



La Odisea será Mañana

Bilbao/Getxo-Santander, Septiembre 2002

La noche aún se resistía a partir a otros hemisferios con sus estrellas, cuando se rompió el silencio de la madrugada con ronroneos de motores y conversaciones de estrategia. No eran las seis de la mañana inglesas como se había planeado originalmente, pero la noche había sido tan larga entre vinos y amigos, que era lo suficientemente temprano para sentir el sueño anidando aún en los párpados.

Zarparon los tres barcos, y desde sus estelas iniciales ya podían intuirse sus diferentes espíritus. Alguno izó la mayor al poco tiempo, mientras otros de dejaban ir con el paso lento pero constante de las hélices. Esperábamos al mar con sus agrestes olas y furiosos vientos y por eso la paciencia..

El puerto de Getxo es un monumento a la industria y al mercado. Edificios de altas aspiraciones, grúas de oxidados colores y diques de soberbia altura rinden honor a los barcos petroleros y de blancas velas que atraviesan sus corredores marinos.

Aún en la bocana del puerto y sin todavía avistar los luceros verde y rojo que anuncian libertad, apareció a proa y entre tupidas sombras una inmensa constelación de lucecitas con diminuta chimenea. Era el primer guiño de la mañana recordando que ante todo no éramos tres barcos, sino fundamentalmente veintiuna personas.

Que rumbo lleva el Troll, por dónde va el Bekia, qué canal hemos acordado para comunicarnos?...La constelación cruzaba apesadumbrada y soñolienta por el estribor de los barcos, mientras el flash de una cámara ingenua, mejor decir de una ingenua fotógrafa (yo misma) resplandecía en el intento de preservar al primer huracán de estrellas de la travesía.

Finalmente penetrábamos en el Cantábrico. El mítico mar de pescadores solitarios, vikingos valientes, corsarios virulentos y poetas amantes. El fiel mar de los documentales de televisión española, el mar que en realidad es océano, el mar que se duerme en las postrimerías de la luna, abandonando y regresando cada cuarto de rotación de la tierra a las playas e indefensos calados de los barcos, el mar bravío y a la vez noble, que reta a los navegantes en difícil paro no siempre insalvable lucha, el mar el mar eterno el mar Cantábrico.

Aún destellaban un par de estrellas en el cielo cada vez más azulado, cuando con el alma acorazada en cubierta y los trajes de agua estivados en camarotes todavía oscuros, esperábamos las olas, los vientos, las sirenas y poseidones de Ulises, las tormentas y galernas. Con el corazón dispuesto a todo, vimos esfumarse lentamente y tras el peregrino sol del cielo, todos nuestros sueños de odisea que en ese sábado de septiembre marino habíamos sembrado.... algún hechizo del destino se complació en apaciguar el mar y entonces, este simplemente no dejó de abrazarnos durante todo el día con la mansedumbre de un lago.

“La odisea será mañana”, se oyó decir al caer de la nueva noche..

A mis amigos y compañeros de navegación..



Anny Sol
Capitana y musa.